

Gamusinos 'on line'

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

ME pasan algunas de las virguerías tecnológicas que han revolucionado el panorama, tanto el laboral como el de nuestro ocio. Quienes empezamos a trabajar con el lápiz detrás de la oreja y la sufrida y robusta Hispano-Olivetti, nos vimos con el tiempo desbordados por los ordenadores, máquinas que, cuando conseguimos empezar a aprovecharlas, nos simplificaron el trabajo hasta el límite de parecernos vivir en alguna aventura de ciencia-ficción. Después, a la evolución natural de esos artefactos se sumó el Internet, que los convirtió en máquinas-que-todo-lo-saben. Hoy nada sería posible sin estos avances.

Como no teníamos bastante, exportaron los adelantos de las computadoras a los teléfonos móviles (otra revolución por sí mismos), de tal modo que muchas de las cosas que antes sólo se podían hacer frente al ordenador ahora son posibles con el telefonito. Evitaré una referencia genérica

a las aplicaciones que nos convierten en siervos mientras nos creemos meros usuarios, aunque hoy no puedo resistirme a dedicar unas líneas al último exitazo: un jueguecito que consiste en ir por calles, parques, y hasta por cuarteles de la Guardia Civil si se tercia, buscando con el telefonico unos bichos a los que denominan pokémones (tal ha sido la fiebre, que hasta la sufrida Fundéu, Fundación del Español Urgente, ha tenido que aleccionarnos sobre cómo referirnos a esos seres virtuales).

De modo que, según parece, se

provee uno del superdotado teléfono y echa a andar con la vista puesta en la pantalla para localizar a esos bichicos. Algo así como una ultramoderna caza de gamusinos que distrae a los viandantes que, por miríadas, andan absortos en tan atractiva tarea. Nada hay que alegar, cada cual se entretiene como puede. Antes existían la brisca, o el parchís, o el juego del escondite, entre otros. Cosas del pleistoceno, claro. Ahora no se puede jugar si no es con los dichosos telefonitos. Vean a un grupo de jóvenes (y no tanto) en ¿tertulía?: cada cual con su chisme teclando sin parar. De modo que, ya puestos, qué más da que estén dispuestos a romperse la crisma persiguiendo gamusinos, más pendientes del jueguecito que del tráfico o de los obstáculos que el progreso

nos interpone en las ciudades en forma de farolas, árboles o papeleras.

No obstante, se me antoja que podíamos darle alguna vuelta al juego, para hacerlo más práctico. ¿Qué tal si en vez de perseguir pokémones se bus-

A lo mejor la recompensa pudiera ser un párrafo seleccionado para que el intrépido jugador pudiese disfrutarlo

can en las vías públicas libros? A lo mejor la recompensa pudiera ser un párrafo seleccionado para que el intrépido jugador pudiese disfrutarlo. ¡Qué tostón, lo otro es más divertido! ¿Y si se localizasen cacas de perro? ¡Bah, para eso no hace falta el móvil! Lo entiendo, están a simple vista y, en el peor de los casos, en nuestras suelas. Vale, desisto. Esto de buscar un componente cívico a un simple juego es una pedantería y una chuminada. Hay que dejar a la gente que disfrute con sus gamusinos y sus redes sociales. Lo demás sólo son antigüallas.